



I° CONGRESO SANTAFESINO CLUBES DE BARRIO

HACIA EL NUEVO MODELO DE CLUB
QUE NECESITAN LOS BARRIOS
POPULARES EN EL SIGLO XXI

Sábado 23 de Noviembre de 2024

Santa Fe, Argentina.



Introducción: EL CLUB POR CONSTRUIR.....	2
1. UN PENSAMIENTO QUE TENGA “MEMORÍA DE LAS RAÍCES”	4
1.1 Breve historia del club social y deportivo.....	4
1.1.1 Génesis: ¿Cómo llegó el fútbol a la Argentina?.....	4
1.1.2 El auge del club social y deportivo (1920-1970).....	6
1.1.3 Derrotero de los clubes sociales y deportivos (1976-2001).....	7
1.2 Breve historia de los barrios populares.....	9
1.2.1 El RENABAP en Santa Fe.....	10
1.3 Actualidad de los clubes en los barrios populares de Santa Fe.....	11
1.3.1 Crecimiento sociodemográfico, pobreza y barrios populares.....	11
1.3.2 La Liga Infantil de los Barrios como una respuesta al déficit de clubes en los barrios populares.....	13
1.4 Conclusiones del capítulo.....	14
2. LA UTOPIA DE REFUNDAR NUESTROS VÍNCULOS SOCIALES.....	16
2.1 Diagnóstico de los problemas sociales.....	16
2.2 La cultura del descarte vs la cultura del encuentro.....	17
2.2.1 ¿Qué es la cultura del Descarte?.....	17
2.2.2 La cultura del encuentro como respuesta a la cultura del descarte.....	18
3. CREATIVIDAD Y COMPROMISO PARA CONSTRUIR EL NUEVO MODELO DE CLUB QUE NECESITAN LOS BARRIOS POPULARES EN EL SIGLO XXI.....	20
3.1 Derecho al deporte, el juego, la recreación (diversión) y la salud.....	20
3.2 El paradigma de cuidados.....	22
3.3 Manual flexible de: ¿Cómo hacer el nuevo modelo de club que necesitan los barrios populares en el siglo xxi?.....	24
Palabras finales: Unidad en la diversidad (no existe un club sin otro club).....	29
Anexo.....	31



Introducción: EL CLUB POR CONSTRUIR.

En este congreso nos proponemos construir **el nuevo modelo de club que necesitan los barrios populares en el siglo xxi**. Pero, ¿qué significa esto?

Actualmente y desde hace varias décadas, nuestro país se vuelve cada vez más desigual. Podemos decir de forma rápida que existen dos Argentinas: una, donde la población está **integrada** y goza de los beneficios de poder acceder a los bienes y servicios; y la otra parte, que está desintegrada o **excluida** y que no goza del acceso a todos los bienes y servicios, o cuando accede, son de muy mala calidad.

Esto se debe a múltiples factores y procesos sociales que se dieron y se dan a nivel mundial. Por supuesto, la Argentina no está exenta a estos procesos globales. El Papa Francisco describe este fenómeno social como **la cultura del descarte**.

Muchos de nosotros, vecinos y vecinas de barrios humildes, nos organizamos a través del fútbol, para poder hacer algo positivo por los niños y niñas de nuestras barriadas. Así fue que nacieron muchas escuelitas de fútbol, clubes, copas de leche, entre otras formas de intervención de la realidad.

Casi de casualidad, a veces sin buscarlo, **hemos creado o estamos creando algo nuevo**. Por diversos motivos, nos convertimos en **referentes comunitarios** que con una pelota y dos conitos intentamos resolver muchos de los problemas cotidianos del barrio con el fin de alejar a los pibes y las pibas de la mucha porquería que anda dando vuelta en la calle.

Somos cientos los que hacemos esta labor, y son muchos los que dejaron la vida peleando día a día para cambiar esta realidad injusta que nos toca vivir. Por el presente y por el futuro de las infancias es que debemos **PARAR LA PELOTA** para poder reflexionar sobre nuestra militancia o trabajo comunitario. Es indispensable que hagamos balances, evaluaciones y autocríticas. Es urgente construir espacios de debate para poner en valor el trabajo realizado, pero también para poder diseñar, planificar y reelaborar nuestras formas de organización en pos de obtener mejores resultados y que nuestros clubes perduren en el tiempo y sigan cumpliendo su función social.

Somos muchos los clubes, escuelitas de fútbol, copas de leche y organizaciones barriales que cotidianamente estamos realizando **tareas de cuidados y de acompañamientos** a miles de niños, niñas y jóvenes. Este congreso tiene la intención de que todos los presentes pongamos **-nuestra experiencia en común-** para construir algo



nuevo, *pero construir algo nuevo no significa inventar la pólvora, sino ser creativos utilizando la experiencia positiva de nuestro pueblo.*

Este espacio de *pausa* debe servir para escucharnos, para coincidir en diagnósticos y en formas de trabajo, pero también para discutir, para disentir y si es necesario pelearnos con el objetivo culmine de lograr una síntesis.

¿Qué esperamos de esta **síntesis**?

Primero, esperamos dejar de ser casos aislados y que podamos construir una red o movimiento que visibilice y construya una **agenda pública** sobre lo que hacemos cotidianamente. Es urgente que el Estado construya **Políticas Públicas diseñadas** para nuestras **organizaciones**.

Segundo, debemos ofrecerle a los estados municipales, provinciales y nacionales una **HOJA DE RUTA** sobre la **nueva institución que estamos refundando**. Mejor dicho, debemos construir el nuevo modelo de club que necesitan los barrios populares en el siglo XXI, fundamentando su espíritu general y precisando sus funciones: describiendo su paso a paso, detalle por detalle, señalando sus contornos y exponiendo el repertorio de acciones que debe ejecutar.

Este modelo debe cumplir las funciones de **integrar y cuidar** a las infancias, juventudes, adultos mayores y a todo el barrio. En este sentido, para ser más efectivos a la hora de luchar por un barrio más sano y justo, debemos inventar un club que tenga como **Objetivo General: buscar la felicidad de sus miembros**. Y para lograr dicho objetivo general, proponemos **Dos Objetivos Específicos: 1) Garantizar el derecho al deporte, la recreación y la salud; y 2) Guiarnos por un paradigma de cuidados**.

En los apartados que siguen, vamos a desmenuzar y explicar cómo sería el nuevo modelo de club que necesitan los barrios populares en el siglo XXI. Cabe aclarar que muchas de las acciones o actividades que hacemos habitualmente van a coincidir con la propuesta de este nuevo modelo de club. Lo que intentaremos hacer es darle un orden, una lógica, una secuencia, es decir, construir una especie de receta flexible pero siguiendo una visión y un paradigma que marque un camino del cual no debemos perdernos, y en el caso de que nos perdamos, nos ayude a volver al camino correcto.



1. UN PENSAMIENTO QUE TENGA “MEMORIA DE LAS RAÍCES”.

(Una mirada amplia que una el presente desde “la memoria de las raíces” y que se dirija al futuro, donde maduren los frutos de una obra colectiva)

Debemos tener mucho cuidado con esas frases, enunciados o ideas que nos proponen **borrar el pasado** y hacer algo totalmente nuevo. El pasado, con sus cosas buenas y malas, es esencial para entender el presente y proyectarnos al futuro.

El pasado, el presente y el futuro están conectados generacionalmente. Desde nuestros abuelos y abuelas, que laburaron toda una vida para que nosotros podamos llegar hasta acá y de nuestra responsabilidad respecto de nuestros hijos e hijas y las generaciones futuras para que ellos puedan vivir en un mejor país que el existente. En consecuencia, todo proyecto social tiene que tener memoria de sus raíces, y qué mejor ejemplo que los **clubes de barrio**.

El club de barrio es un invento del pueblo argentino. Lo hicieron nuestros tatarabuelos, bisabuelos y abuelos y sigue vigente hasta nuestros días. River, Boca, Colón, Unión, Rosario Central y Newells nacieron del sueño de un grupo de personas comunes que fue sostenido por generaciones. Son el claro ejemplo de que hay cosas que tienen continuidad, que tienen una historia común y una identidad que perdura.

No tenemos que inventar la pólvora para resolver los problemas urgentes de los argentinos, tal vez, basta con tomar lo mejor de la tradición de nuestro pueblo cómo los clubes de barrio y readaptarlos a los problemas actuales. Esto es más que suficiente para re-comenzar un camino más justo y sano para dejarle algo mejor a las nuevas generaciones. Ese es nuestro desafío.

1.1 Breve historia del club social y deportivo.

1.1.1 Génesis: ¿Cómo llegó el fútbol a la Argentina?

El fútbol o el “fulbo” como dice Messi, llegó a nuestro país a través de los barcos ingleses a finales del siglo XIX. En aquel tiempo, se estaba consolidando el modelo agroexportador, lo que significaba que la Argentina le proveía materias primas a Inglaterra y ellos nos vendían sus manufacturas.



Parte del “pacto” entre Inglaterra y los gobiernos conservadores argentinos era la explotación de nuestros recursos naturales. Así fue que al puerto de Buenos Aires llegaron los barcos ingleses con gerentes de empresas, operarios y sus respectivas familias para instalarse en nuestra hermosa patria. En consecuencia, se abrieron frigoríficos, fábricas, talleres, ferrocarriles, empresas forestales, etc con el objetivo de llevarse nuestros recursos naturales a bajo costo.

Las comunidades británicas levantaron iglesias y colegios donde los niños y jóvenes practicaban los deportes modernos ingleses: football, rugby y cricket. En la escuela inglesa Buenos Aires High English School fundada en 1880 se creó el club Alumni que será el club inglés por excelencia y el más ganador del campeonato de football hasta 1913, cuando fue destronado por el Racing Club de Avellaneda.

Desde 1880 hasta 1913 predominaban en los equipos de football jugadores de apellidos ingleses, pero con el tiempo el “football” se fue popularizando y comenzó a ser jugado por los criollos, principalmente de apellidos italianos y españoles. Así fue que el “fútbol británico” fue mermando para dar lugar al “fútbol criollo”.

El fútbol británico se lo asocia a la máquina de la revolución industrial: el equipo es una máquina que marcha a un ritmo y que cada pieza (jugador) debe cumplir una función. Es un todo y no hay mucho margen para la creación individual. En cambio, el fútbol criollo es más artesanal, es decir, se privilegia la creación artística del jugador y del juego. Es un fútbol más pintoresco donde su mayor expresión es la “gambeta”: el famoso arte del engaño al rival.

Así fue que con los años, a principios del siglo XX, los jóvenes de los barrios populares de Buenos Aires y luego del interior del país se apropiaron de este deporte inventando el famoso “fútbol criollo” o “fútbol rioplatense”. De esta manera, nacieron cientos de miles de equipos-clubes para competir en las decenas de ligas independientes que existían además de la liga oficial de fútbol argentino.

Estos equipos-clubes construían identidad en sus barrios eligiendo un nombre, colores y un escudo. Además, armaban sus canchas de fútbol 11 en los descampados que estaban a disposición o en las periferias de las ciudades. Durante esos años se fundaron cientos de equipos-clubes de los cuales muchos desaparecieron por no poder conseguir la aprobación del Estado para el uso de terrenos y la construcción de una sede social, es decir, la supervivencia de muchos clubes se debió a que pudieron confluír positivamente con su comunidad barrial, construir su asociación civil, ampliar la cantidad de socios, conseguir recursos monetarios y el apoyo del Estado.



La búsqueda de nuevos espacios para competir dignamente llevó a la creación de instituciones que pudieran estar a la altura y no ser solamente un grupo de jugadores-socios y dirigentes. Era necesario una institución que sirviera de referencia en términos de encuentro, pertenencia y respetabilidad, es decir, un club. De esta manera, empieza a gestarse el modelo de club propio de los argentinos: el club social y deportivo.

1.1.2 El auge del club social y deportivo (1920-1970).

A partir de las décadas del 20 y 30 del siglo XX, muchos de estos equipos-clubes fueron transformándose para incorporar más socios y otras actividades deportivas y extradeportivas. En efecto, el club fue transformándose en un **dispositivo de sociabilidad** del barrio.

No sabemos si fue planificado, pero en términos generales, la mayoría de los clubes desarrollaba una misma arquitectura: una cancha de básquet o gimnasio cerrado, cancha de fútbol, salón de fiesta, un buffet concesionado a algún vecino, sala para jugar a las cartas y espacios para juegos infantiles. Generalmente, estos clubes contaban con un patio cervecero donde el buffet ofrecía un servicio gastronómico de picadas, pizzas, milanesas y cerveza tirada. Es decir, esta lógica arquitectónica se repite en miles de clubes a lo largo y ancho de la Argentina. Si el club llegaba a contar con pileta climatizada estamos hablando de una institución con un plus diferencial.

También debemos decir que otra característica esencial de los clubes sociales y deportivos es su carácter **asociativo**. Los clubes son asociaciones civiles sin fines de lucro, lo cual responde a una forma particular de organización, donde los socios votan en sus asambleas y/o en elecciones a la comisión directiva que va a dirigir la vida institucional. Debemos mencionar que el club social y deportivo se inscribe en la tradición “asociativista” que existe desde finales del siglo XIX y donde la **participación de los socios** y los vecinos es central para la prosperidad del mismo.

Lo interesante de este modelo asociativo es que a través del fútbol o distintos deportes y actividades se organiza la comunidad del barrio y se genera un dispositivo de sociabilidad. Si bien, al comienzo del siglo XX el proceso asociativista tenía marcas étnicas como ser sociedades de italianos o españoles, religiosas o políticas; **el club social y deportivo**, al ser una asociación de **inscripción voluntaria** generó espacios de **interacción** más **diversos**.



A su vez, estos clubes se conectaban con la comunidad barrial dado que muchas veces sus instalaciones son utilizadas por las escuelas cercanas, se alquilaban para cumpleaños de 15, casamientos, actos benéficos y hasta para actos políticos. Es decir, está enraizado con las otras asociaciones del barrio. Además, los clubes sociales y deportivos son las instituciones donde los niños y niñas se **inician en la formación deportiva** para luego transitar deportes de carácter **recreativos o federados**.

Así mismo, es en el club donde se construye la idea de que se está realizando una **función social formativa para las infancias y juventudes** o para **“sacar a los pibes de la calle”**. Es decir, se reivindica una dimensión de la formación deportiva pero enmarcados en una perspectiva “cívica” o “en valores”, lo cual nos permite entender al club como una **“escuela de vida”**.

De este modelo de club salieron todos nuestros **grandes ídolos deportivos**. El club social y deportivo se volvió la base del sistema deportivo nacional. A diferencia de otros países, como Estados Unidos, donde el deporte tiene su centralidad en la escuela y en las instituciones educativas, para los argentinos, **el club es el cimiento del sistema deportivo nacional**.

Desde principios del siglo XX hasta la década de los 70, nacieron los grandes clubes de fútbol con sus respectivos estadios, pero al mismo tiempo proliferaron en los barrios de las ciudades y en los pueblos el famoso club social y deportivo. En el periodo mencionado, década a década iba en aumento la creación de clubes y de la masa societaria, tanto en los clubes que llevaban adelante el “espectáculo deportivo de fútbol” en los grandes estadios como los pequeños y medianos clubes de barrio. Evidentemente, se vivían tiempos de bonanza económica donde la clase trabajadora tenía acceso a muchos bienes y servicios, aunque esta historia tendrá sus retrocesos.

1.1.3 Derrotero de los clubes sociales y deportivos (1976-2001).

Con la dictadura militar de 1976 comienza la noche más oscura de la historia argentina. La implementación del terrorismo de Estado y el nefasto plan económico de especulación financiera llevado a cabo por el Ministro de Economía Martínez de Hoz, signaron el comienzo del neoliberalismo en Argentina con arduas consecuencias negativas como el deterioro de la industria nacional, el endeudamiento externo y el crecimiento del desempleo y la pobreza.



En el plano de los clubes de barrio, atendemos a un **decrecimiento** abrupto de la fundación de los mismos. Esta desaceleración de la creación de clubes será permanente durante la década de los 80 y los 90 hasta llegar a la crisis del 2001 con el cierre de decenas de clubes por estar endeudados. Para comprender esto, hagamos un pequeño repaso de lo que significó el neoliberalismo en nuestro país.

Hasta el año 1973, según la CEPAL, los pobres en nuestro país representaban el 3% de la población argentina. Había pleno empleo y alrededor del 18% de la población económicamente activa trabajaba en negro. Estos indicadores en aquella época se vivían como una verdadera catástrofe social. Sin embargo, ¿Qué pasó? Para que 50 años después más del 50% de la población argentina viva bajo la línea de pobreza, 8 de cada 10 niños y niñas sean pobres y para que el 60% de los trabajadores esten en negro. Bueno, pasaron muchísimas cosas que ahora es imposible de enumerar, describir y ponernos de acuerdo. Pero podemos comentar una serie de hechos que sucedieron...

Con la dictadura militar del 76 y luego con el gobierno neoliberal de Menem en los años 90, las respectivas medidas económicas de desregulación de la economía, la apertura indiscriminada de las importaciones y el plan de convertibilidad vinieron a hacer estragos al Estado de Bienestar Argentino. Mientras que en el periodo que va del 40 al 70, el Estado impulsaba la producción, la industria nacional y generaba buenos salarios para los trabajadores (quienes pagaban las cuotas societales de los clubes). Durante la década del 90, el nuevo régimen neoliberal modifica el rol del estado retirándose de la intervención de la vida económica y la seguridad social de la población. De esta manera, se llevaron adelante la privatizaciones de las empresas del Estado, el deterioro o cierre de pequeñas y medianas empresas nacionales por no estar protegidas ante los productos importados y el pueblo trabajador comenzó un proceso de retroceso en sus ingresos y en el reparto de las ganancias de la torta nacional. En consecuencia, se disparó el aumento del desempleo y pobreza y fue durante estas décadas donde comenzaron a crearse de forma precaria e irregular los **barrios populares**, ya que el Estado se retiraba de su rol planificador y dejaba la vida del pueblo a la suerte del "libre mercado".

Para comprender mejor el fenómeno de cierre de clubes y la crisis social y económica de principios del siglo XXI, podemos utilizar la película "**Luna de Avellaneda**", una obra cinematográfica del director Campanella que narra el cierre del Club Social y Deportivo Luna de Avellaneda. En la misma se vislumbran dos momentos históricos:

El primer momento, en el inicio de la película, se está realizando una fiesta de carnaval en el año 1959 donde podemos observar una gran escenificación de la vida social



del club. El espectáculo principal se brinda en el gimnasio cerrado donde está cantando el conocido intérprete de tango Alberto Castillo y su orquesta, en la pista de baile disfrutamos de la gente bailando y en la parte de atrás mesas repletas de familias. En el patio se lleva adelante una kermesse donde hay diferentes tipos de juegos para infantes y adultos. La vestimenta y los consumos de gaseosas, cervezas, etc, son signos de una época pujante de la industria nacional y de la clase trabajadora.

El segundo momento, donde se desarrolla casi toda la película, transcurre en el 2003, apenas unos años post crisis del 2001 en nuestro país. En dicho contexto, el club tiene una deuda impagable con el municipio de Avellaneda y no tiene fondos con que afrontarla ya que solamente cuenta con 60 socios activos y más de 200 menores que aportan a la caja de la institución. Dicho club en su momento de apogeo llegó a tener más de 8000 socios.

Esta película es una gran síntesis de lo que le sucedió a muchos clubes a lo largo y ancho de la Argentina. ¿Cuántas veces vemos clubes (donde sin faltar el respeto) solamente se juntan hombres a tomar alcohol y jugar a las cartas?, o también son varias las historias de clubes que lamentablemente quedaron en manos del narcotráfico.

A pesar de ello, ***son miles los clubes de barrios o los nuevos clubes nacidos en los barrios populares que resisten la crisis social y que cumplen una función indispensable para contener a las infancias y juventudes.*** Esta función social, desde hace décadas no es acompañada con políticas públicas estructurales por los diferentes estados municipales, provinciales y nacionales con la relevancia que realmente se merece.

1.2 Breve historia de los barrios populares.

Desde la década de los 80 hasta la actualidad, la sociedad argentina sufre constantemente un derrotero respecto de los niveles de desigualdad. En nuestro país, existe un núcleo de pobreza estructural de más de 5 millones de personas que habitan los más de 6.400 denominados barrios populares (BP), según la definición del RENABAP¹.

Muchos de estos barrios tienen pocas décadas de vida y sufren un gran déficit en materia de infraestructura socio-urbana. Conviven con la ausencia de servicios elementales como gas, conexiones eléctricas de calidad y agua potable; de infraestructura estatal como cloacas, pavimento, instituciones educativas y de salud. También, en muchos casos no

¹ <https://www.argentina.gob.ar/habitat/integracion-socio-urbana/renabap>



existen clubes sociales y deportivos para las infancias y juventudes. Por dicha razón, vecinos y vecinas de los mismos **se organizan** para recuperar terrenos abandonados o basurales a cielo abierto para hacer una cancha de fútbol con la idea de fundar un club para **sacar a los pibes de la calle.**

Generalmente, los clubes creados en los nuevos barrios populares nacen de forma muy precaria, dado que solamente cuentan con una cancha de fútbol. No tienen baños y vestuarios para que los niños y niñas puedan hacer sus necesidades e higienizarse, tampoco cuentan con cocina para realizar una copa de leche y un salón de usos múltiples para hacer diferentes tipos de actividades y reuniones. Estos clubes suelen tener que pedir la casa de un vecino o vecina para poder resolver todas sus necesidades como el uso de baños y donde cocinar.

1.2.1 EI RENABAP en Santa Fe.

¿Qué es el RENABAP? El **Registro Nacional de Barrios Populares** fue una política pública creada e impulsada por los movimientos sociales durante el gobierno de Mauricio Macri. Gracias a la lucha y negociación de las organizaciones con el gobierno se pudo llevar adelante dicho relevamiento y poder mapear los barrios populares de la Argentina.

Se define como Barrios Populares a aquellos en los cuales más de la mitad de la población no tiene título de propiedad ni acceso a 2 servicios básicos (agua corriente, energía eléctrica con medidor o red de cloacas). En Argentina, el último registro dio 6467 BP.

A partir del RENABAP se pudo estudiar los terrenos donde están ubicados los barrios populares, las construcciones existentes en los mismos y los datos de las personas que viven en las construcciones. Además, se le entregó a cada familia el **Certificado de Vivienda Familiar** que sirve para pedir la conexión a los servicios de agua corriente, energía eléctrica, gas y cloacas, sacar el CUIT o CUIL, hacer pedidos ante los organismos públicos, pedir coberturas de salud, hacer trámites previsionales, hacer trámites relacionados con la educación y poder evitar y/o denunciar desalojos.



Otro beneficio que trajo el RENABAP fue que gracias a esta información pudo impulsarse la **Ley 27.453 para Integración socio urbana de barrios populares**². Esta Ley establecía la creación de la Secretaría de Integración Socio Urbana y un fideicomiso (FISU) donde a través de un porcentaje del impuesto País y el impuesto a las Grandes Fortunas se financiaban obras de integración socio urbana. Durante la gestión de Fernanda Miño al frente de la SISU (2021-2023) se aprobaron la construcción de más de 1300 obras.

En el Departamento La Capital se registraron 102 BP donde viven más de 21.000 familias, y en la ciudad de Santa Fe se registraron 69 BP donde viven más de 19.000 familias. Generalmente, los barrios populares en Santa Fe quedan en los distritos suroeste, oeste, noroeste, norte y la costa.³

1.3 Actualidad de los clubes en los barrios populares de Santa Fe.

Entre los años 2013 y 2014, la Secretaría de Deportes de la Provincia de Santa Fe en conjunto con el Observatorio Social de la Universidad Nacional del Litoral, la Universidad Nacional de Rosario y el Consejo Federal de Inversiones llevaron adelante un censo de los clubes de la provincia de Santa Fe.

Pudieron encuestar un total de 1389 clubes en todo el territorio provincial de los cuales 138 son de la ciudad de Santa Fe. De dicho número de la capital provincial, solamente 16 se localizaron en barrios populares. Posiblemente, estos 138 casos no es la totalidad, deben faltar varios clubes, vecinales y otras organizaciones donde existe una oferta social y deportiva, pero el número de 138 casos es una muestra altamente representativa del total de clubes en la ciudad.

Por otro lado, de forma provisoria, hicimos una lista de clubes, escuelitas y organizaciones vinculadas a lo social y deportivo en la ciudad de Santa Fe situados en barrios populares. De este mapeo, se obtuvieron 48 casos, posiblemente este número sea mayor, aunque consideramos que es una muestra altamente representativa. De los 48 casos de ofertas deportivas en barrios populares, 31 pertenecen a la Liga Infantil de los Barrios, 2 a la Liga Regional Paivense, 10 a la Liga Santafesina de Fútbol y 5 a clubes no agrupados.

²

<https://www.argentina.gob.ar/justicia/derechofacil/leysimple/integracion-socio-urbana-de-barrios-populares#ley>

³ Ver Anexo Mapa del RENABAP Santa Fe.



¿Qué relación existe entre el crecimiento socio demográfico, el aumento de la pobreza, la nueva creación de barrios populares y los clubes surgidos en estos últimos? En los siguientes apartados vamos a desarrollar este problema.

1.3.1 Crecimiento sociodemográfico, pobreza y barrios populares.

A partir de los últimos censos poblacionales⁴ podemos constatar cómo fue aumentando la población argentina. A su vez, podemos visualizar estos datos por provincia, localidad, ect. **Lamentablemente, el crecimiento de la población argentina fue acompañado en las últimas décadas por el crecimiento de la pobreza y la desigualdad.** Es decir, desde la década del 80 hasta la actualidad mientras la población va en aumento son más las personas y familias que están bajo la línea de pobreza.

Este fenómeno responde a múltiples factores que no vamos a desarrollar aquí, pero podemos decir que en los últimos años las ciudades recibieron a las migraciones del campo, de otras provincias y naciones. Es decir, se registra una **concentración de la población en las últimas décadas en las ciudades que tienden a ampliarse hacia las periferias** y son en esos márgenes donde se empezaron a construir sin planificación estatal los barrios populares.

En consecuencia, se genera un patrón que se repite en la mayoría de las ciudades: un centro integrado donde se concentran los recursos económicos, políticos, culturales, simbólicos, ect; y las periferias de las ciudades, que están desintegradas o excluidas de los beneficios que ofrece el capitalismo y donde generalmente hay que salir en la búsqueda de la sobra del centro integrado. Esto dicho mal y pronto es como funciona nuestro sistema económico social y es lo que denominamos **“la cultura del descarte”**.

Retomando el hilo conductor de este apartado, decimos que la población pobre fue aumentando en los últimos años y por la falta de planificación estatal, las nuevas familias no tuvieron otra opción que levantar su ranchito o casita en las periferias de las ciudades. Así fue que surgieron muchos asentamientos, tomas de tierra y barrios precarios con el objetivo de poder conseguir un lote para la casa propia acompañado del sueño de vivir en un barrio digno.

Este fenómeno fue sucediendo en muchos lugares a la vez y así fue que surgieron cientos de miles de barrios populares. Esta fue la respuesta precaria, irregular e informal que tuvo que darse gran parte de nuestro pueblo para no quedar en la calle. Esto también

⁴ <https://censo.gob.ar/index.php/historia/>



es consecuencia del neoliberalismo como sistema económico, que tiende a la concentración de la producción y su riqueza y no a una justa distribución. También es consecuencia de un Estado que contribuye a que ese sistema injusto se perpetúe y no contrarresta sus desigualdades.

Cualquiera de nosotros puede observar en los barrios la falta de laburo, los trabajos mal pagos, las calles destrozadas, las construcciones irregulares con pasillos donde no puede entrar la ambulancia y donde los servicios funcionan mal, como el transporte público que es cada vez más caro y su funcionamiento más malo. La lista puede continuar mucho más.

Dejando de lado las cosas malas que tienen los barrios populares, los mismos **son un punto y entramado de solidaridades**, donde vecinos y vecinas se organizan para mejorar la vida cotidiana. Así es que para revertir esta situación de injusticia, organizaciones sociales, vecinales, clubes, iglesias, entre otras, ponen en marcha toda una serie de acciones que buscan mitigar las necesidades y construir un barrio digno. Esto es un punto de valor que tenemos que seguir reflexionando y trabajando, dado que **la fuerza de un movimiento organizado** es más potente y eficiente para mejorar la vida de nuestros barrios y familias.

1.3.2 La Liga Infantil de los Barrios como una respuesta al déficit de clubes en los barrios populares.

Retomando el argumento del punto anterior, la población creció pero lamentablemente aumentó la pobreza. Las ciudades crecieron, pero crecieron hacia las periferias conformándose los barrios populares, villas y asentamientos.

Como decíamos al principio del apartado 1.2, en los barrios populares muchas veces faltan escuelas, centro de salud, comisarías, agua potable, tendido eléctrico de calidad, gas, desagües, cloacas y también muchas veces, no existen clubes sociales y deportivos para las infancias y juventudes.

Por dicha razón, vecinos y vecinas en los barrios populares tuvieran la iniciativa de recuperar terrenos abandonados y/o limpiar un basural a cielo abierto para hacer una cancha de fútbol para que los niños y niñas tengan un momento donde jugar a la pelota y divertirse.



Así fue que nacieron cientos de escuelitas de fútbol, clubes, copas de leche a lo largo y ancho de toda la Argentina. Pero, como sabemos, estas **heroicas iniciativas**, debido a las condiciones propias del barrio, nacen de forma precaria e informal.

Observemos el caso de la Liga Infantil de los Barrios. Actualmente son 33 clubes: 31 de la ciudad de Santa Fe, 1 de la ciudad de Santo Tomé y 1 de la ciudad de Sauce Viejo. De los 33 solamente cuentan con baños, vestuarios, salón de usos múltiples y cocina 6 clubes, de los cuales 4 clubes pudieron recibir dichas obras de infraestructura gracias a la SISU⁵. Por otro lado, otros 4 clubes solamente cuentan con un salón de 10x6 que sirve para resguardo del viento o para hacer reuniones. El resto de los clubes solamente tiene una cancha de fútbol 11 y en algunos casos, no tienen cancha con las medidas reglamentarias dado que no hay espacio suficiente en sus barrios.

En promedio, en cada club de la LIB participan alrededor de 200 personas, de las cuales el 70% son niños, niñas y adolescentes. Durante el 2024, en el sistema de carnet, se registraron más de 7500 inscriptos.

Es realmente **ESCANDALOSO** que en la actualidad existan niños y niñas que no tengan un baño en su club para orinar o defecar y que no tengan un pequeño salón para realizar juegos o tener una merienda saludable. Esta realidad vulnera la convención de los derechos del niño⁶.

La falta de infraestructura y las condiciones de precariedad no solo se sufren en los clubes de la Liga Infantil de los Barrios, también sucede en otros clubes de barrios populares de nuestra ciudad, de nuestra región y de todo el país:

Existen otras **hermosas experiencias** donde a través del deporte se realiza un trabajo social ejemplar. Podemos mencionar a los hermanos de la **Unión de Clubes Parroquiales (UCP)**⁷ de **Cáritas Argentina**, que hacen un trabajo gigante en materia preventiva donde se “primerera” la calle y se da acceso a aquellos pibes y pibas que quedan por fuera del club de barrio y en Los Hogares de Cristo cumplen un rol asistencial “cuerpo a cuerpo” respecto de los consumos problemáticos de sustancias. También, los hermanos de **Semilleros de Barrios**⁸ trabajando desde una mirada compartida con la UCP. O los amigos de la **Liga Potreritos Unidos**⁹ del partido Lomas de Zamora, en el conurbano bonaerense. Tampoco me quiero olvidar del **Club Flecha del Plata**¹⁰ del Partido de San

⁵ <https://www.argentina.gob.ar/integracion-socio-urbana>

⁶ <https://www.unicef.org/es/convencion-derechos-nino>

⁷ <https://sites.google.com/view/ucparg/?pli=1>

⁸ <https://www.instagram.com/clubsemillerosdebarrio/>

⁹ <https://www.instagram.com/ligapotreritosunidos/>

¹⁰ <https://www.instagram.com/explore/locations/1015170745/club-flecha-del-plata/?hl=es-la>



Martín y su excelente trabajo social y del proyecto **Abriendo La Cancha**¹¹ de fútbol femenino y disidente de la ciudad de Córdoba, entre otras.

Somos cientos de miles los que a través del fútbol queremos transformar las vidas de nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Y desde el club buscamos revertir la violencia, los malos hábitos, luchar contra las adicciones y construir un barrio más sano y justo.

1.4 Conclusiones del capítulo

Hace 12 años atrás creíamos que éramos poquitos, que éramos una excepción y no la regla, pero con los años nos fuimos encontrando entre diferentes grupos en Santa Fe y con otras grandiosas experiencias a lo largo de la Argentina que hacen lo mismo que nosotros y que comparten las mismas problemáticas.

Estamos orgullosos del camino recorrido y del coraje que le ponemos día a día. Hemos construido algo muy sabio porque **continuamos una hermosa tradición del pueblo argentino que es construir comunidad y salud desde los clubes**, y esto es algo que siempre tenemos que reivindicar. Somos la continuidad de los sueños de aquellos jóvenes que a principios del siglo XX fundaban sus equipos-clubes con el deseo de jugar, divertirse y competir pero más que nada de **encontrarse** y de tener un grupo de **amigos** con quienes compartir lo bueno y lo malo de la vida.

En este momento, estamos en un escenario donde tenemos que dar un **salto cualitativo**. Tenemos que afinar la puntería para aumentar la escala de nuestros reclamos y de nuestros proyectos. Para construir el nuevo modelo de club que necesitan los barrios populares en el siglo XXI tenemos que ser un movimiento que, **unidos en la diversidad**, tenga una hoja de ruta hacia donde caminar. No podemos conformarnos con la realidad actual, y juntos debemos pelear por salones de usos múltiples, baños, vestuarios y cocinas para todos los clubes de los barrios populares. Esto debe ser una **política de estado** en cualquier lugar de la Argentina.

En el capítulo 2, vamos a realizar un diagnóstico de los problemas sociales que tenemos frecuentemente en nuestros clubes y barrios; y vamos a proponer una visión y marco conceptual para ordenar y encarar dichos problemas; y en el capítulo 3, nos

¹¹ <https://grassrootsjusticenetwork.org/connect/organization/abriendo-la-cancha-futbol-feminista/>



metemos de lleno en el nuevo modelo de club que necesitan los barrios populares en el siglo XXI. No te bajes del barco ahora, ¡lleguemos juntos hasta el final!



2. LA UTOPIÍA DE REFUNDAR NUESTROS VÍNCULOS SOCIALES.

(Ante el desarraigo y la desidia, hay que retomar las raíces constitutivas para construir un futuro desde el presente, un presente que se sienta empujado por la promesa memoriosa hacia el futuro, lo cual lo convierte en un presente en tensión continua entre el centro y la periferia)

2.1 Diagnóstico de los problemas sociales.

La coyuntura nacional actual indica que más de la mitad de los menores de 18 años son pobres: la desigualdad en las condiciones de partida, en el acceso a las instituciones, a la justicia, a una buena calidad educativa, entre otras, refuerzan las dificultades de miles de niños, niñas y adolescentes de construirse un futuro. Esto se convierte en un dato desolador que nos presenta una serie de **problemas concretos en nuestra vida cotidiana**. Lo vemos día a día en nuestros clubes y organizaciones:

Niños y niñas que van a buscar la merienda o la comida solos, que deambulan por el barrio de día y de noche por cuenta propia, debido a la inexistencia o precariedad de las **redes de cuidados**. Es muy triste observar actualmente que como sociedad no podemos ofrecer espacios cuidados para nuestros niños, niñas y adolescentes, dejándolos expuestos a **situaciones de vulnerabilidad**.

La **falta de laburo**, principalmente en los jóvenes, nos preocupa muchísimo ya que restringe la posibilidad de pensar la construcción de proyectos de vida saludables. El vivir en el aquí y el ahora, el no encontrar estímulos que **proyecten al futuro**, se vuelve un problema relevante dado que incrementa los malestares.

Los **consumos problemáticos de sustancias** en nuestros barrios están tomando dimensiones cada vez más espeluznantes. Ya sea por el consumo de alcohol, de marihuana, de cocaína, de pastillas, de pipa y de las diferentes modalidades en cómo lo consumen. Las consecuencias drásticas pero cotidianas de esto terminan siendo los conflictos con la ley penal, el encierro y en el peor de los casos incluso la muerte, ya sea como suicidio o como efectos de la vulnerabilidad y de la exposición a las violencias cotidianas.

El problema del **narcotráfico** nos destruye en todas las dimensiones. Primero, en términos **sanitarios** porque envenena al barrio de muerte. Segundo, porque promueve la



violencia y la disputa territorial por este negocio ilegal. Tercero, ante el escenario de gran **desempleo**, el negocio de las drogas se convierte en un medio posible para la reproducción de la vida material. Por último, debemos entender al narcotráfico como la consecuencia de una **sociedad de consumo** que nos impulsa a una lógica de la inmediatez y que amenaza constantemente la paz social en nuestros barrios.

El **sedentarismo** y la **soledad** son problemas que contribuyen al empeoramiento de la salud de nuestro pueblo, ya sean físicos y espirituales.

La falta de **Tierra, Techo y Trabajo** es un problema muy grande que vive nuestro pueblo pobre trabajador. El reclamo por las 3 T es una lucha que vienen llevando adelante los movimientos sociales hace mucho tiempo y que nosotros debemos sumar en nuestra agenda: infraestructura digna para todos los clubes de barrio.

2.2 La cultura del descarte vs la cultura del encuentro.

2.2.1 ¿Qué es la cultura del Descarte?

El Papa Francisco habla de ella como “una cultura de exclusión a todo aquel y aquello que no esté en capacidad de producir según los términos que el liberalismo económico exagerado ha instaurado”, y que excluye “desde las cosas y los animales, a los seres humanos, e incluso al mismo Dios”. Es decir, el término valor es sinónimo de producción y consumo. La vida humana y el medio ambiente ya no son percibidos como valores primarios que hay que respetar, cuidar y proteger, sino como instrumentos de lucro en favor de la economía y el consumo globalizado. Todo lo que no entra en este concepto, es “descartable” como residuo (ancianos, desempleados, indígenas, pobres, discapacitados); o es sometido a nuevas y diversas formas de esclavitud (Trata de personas, tráfico de órganos, mano de obra en condiciones inhumanas). En esta **Sociedad del Descarte** el fin siempre justifica los medios. Es decir, todo lo que garantice ganancia abundante y rápida, es válidamente justificable.

La Cultura del Descarte es una mentalidad que valora a las personas y cosas solo en función de su utilidad. Cuando dejan de ser útiles, son descartadas. Esta cultura lleva a la exclusión de los más vulnerables, de nuestros barrios, de nuestras ganas de vivir bien y de los sueños de nuestros niños y niñas. Esta mentalidad promueve un proceso de **deshumanización de las personas** y genera una sociedad insensible y egoísta.



¿Cómo se hace carne la cultura del descarte? Se hace realidad cuando un pibe o pibe está roto por la droga y su futuro está truncado. Se hace presente cuando un narco utiliza a niños para la venta. Cuando abandonamos a los abuelos y abuelas. Cuando dejamos a la deriva a las infancias y cuando se violentan a las mujeres y disidencias.

La Cultura del Descarte nos dice que nadie es imprescindible, que todo es descartable. Así la vida pierde todo tipo de valor. Por eso, como pueblo y como comunidad, debemos proponer otro camino. Algo que cure y que cuide la vida. Debemos proponer otra forma de vincularnos.

2.2.2 La cultura del encuentro como respuesta a la cultura del descarte.

Para refundar los vínculos sociales, debemos apelar a la **ética de la solidaridad** y generar una **cultura del encuentro**. Ante la cultura del descarte, se nos exige, aún más en estos tiempos difíciles, no favorecer a quienes pretenden capitalizar el resentimiento, el olvido de nuestra historia compartida, o se regodean en debilitar vínculos, manipular la memoria, comercializar con utopías de utilería.

La cultura del encuentro supone que no podemos resolver los problemas solos o aislados. Los problemas sociales no se van a resolver por el “**egoísmo**” o “**individualismo**” de las personas, todo lo contrario, estos principios son el inicio de la **negación del otro como prójimo**. Tampoco proponemos un colectivismo que nos aborde de manera total. La cultura del encuentro propone una forma de vincularnos en comunidad, teniendo registro de la importancia de la existencia del otro para alcanzar la felicidad. Esto no significa perder nuestra personalidad o individualidad, dado que nuestra particularidad hace a la riqueza del todo.

El Papa Francisco nos ofrece una reflexión muy interesante, nos dice que “...El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el **poliedro**, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Allí entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse. Es la conjunción de los pueblos que, en el orden universal, conservan su



propia peculiaridad; es la totalidad de las personas en una sociedad que busca un bien común que verdaderamente incorpora a todos...”¹²

Todos somos imprescindibles. Todos estamos llamados a hacer nuestro aporte a la construcción de la cultura del encuentro. No importa el “cuánto” sino el “para qué”. Si sumamos nuestra singularidad a la cultura del encuentro, va a tener como resultado el fortalecimiento del tejido social y de nuestra comunidad barrial.

La cultura del encuentro no significa que no vamos a atravesar conflictos, diferencias o peleas, pero no es lo mismo vivirlo desde la cultura del descarte que exacerba lo peor de nosotros, o encararlo desde el diálogo social que postula otros principios de reconciliación.

La cultura del encuentro propone cuatro principios fundacionales, que a pesar de cualquier escollo, nos van a guiar a la solución de los problemas:

- 1_ El todo es superior a la parte
- 2_ El tiempo es superior al espacio
- 3_ La realidad es superior a la idea
- 4_ La unidad es superior al conflicto

Si en nuestros clubes, en nuestras familias, en nuestra vida y en los espacios de formación de referentes comunitarios seguimos estos principios, vamos a desarrollar una capacidad de diálogo, de escucha y de promover acciones basadas en la realidad que ayudarán a hacer más sólidas a nuestras organizaciones y construir clubes y barrios más sanos y justos.

12

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazio-ne-ap_20131124_evangelii-gaudium.html / Punto 236



3. CREATIVIDAD Y COMPROMISO PARA CONSTRUIR EL NUEVO MODELO DE CLUB QUE NECESITAN LOS BARRIOS POPULARES EN EL SIGLO XXI.

En los puntos anteriores hicimos un repaso sobre la historia del club social y deportivo y los barrios populares, también realizamos un diagnóstico de los problemas sociales y reflexionamos sobre cómo refundar nuestros vínculos sociales para construir una cultura del encuentro.

Con lo expuesto, ahora proponemos el ejercicio de construir el nuevo modelo de club que necesitan los barrios populares en el siglo XXI. ¿Cómo es esto?

Como dijimos anteriormente, **no vamos a inventar nada desde 0**. Partimos de la experiencia acumulada de aquellos grupos de jóvenes que hace 100 años atrás fundaron los primeros clubes de barrio, haciendo un recorrido de lo bueno y malo vivido del siglo XX para llegar a la actualidad y proponer un nuevo formato que nos ayude a reparar los derechos vulnerados en nuestros barrios.

Tampoco vamos a proponer algo que nos sea **ajeno**. Partimos de la **realidad concreta** de las acciones que venimos llevando adelante hace años en nuestros clubes, pero ya atravesado el debate, la reflexión y la puesta en común, proponemos darle un orden a nuestra experiencia acumulada, una secuencia, un fundamento y un relato para construir una lógica de trabajo comunitario que nos ayude a cumplir nuestros deseos de justicia social.

Para lograr este cometido, vamos a “desintegrar” o “desarmar” el nuevo modelo de club, fundamentando las funciones esenciales que deben cumplir para luego presentar su versión integral.

3.1 Derecho al deporte, el juego, la recreación (diversión) y la salud.

En nuestro modelo de club, primeramente no buscamos la competencia y el alto rendimiento. Esas son cosas de tercer o cuarto orden. Uno de los **objetivos específicos es garantizar el derecho al deporte**. Pero, ¿qué significa esto?

Sabemos que en los clubes tradicionales, son miles los niños, niñas y adolescentes que se terminan yendo porque los “profes” no los ponen, o los ponen poco tiempo o simplemente los discriminan porque son gorditos, malos o no tienen buenas aptitudes



deportivas. Esto, además de ser una canallada y una actitud inmoral es algo que debemos precisar y entenderlo como una **vulneración de los derechos del niño**.

El fútbol o cualquier tipo de deporte antes de ser un deporte es un **juego**. Y todos los niños y niñas tienen derecho al juego, porque el juego es la principal actividad lúdica donde se aprenden muchísimas cosas: el manejo del cuerpo, medir la distancia, el uso del tiempo y los espacios, etc. Además, a través del juego, logramos una de las cosas más lindas de la vida: el **encuentro** con el **otro**, la **diversión** y la **felicidad**.

El director técnico y especialista en fútbol infantil Ruben Rossi nos dice que “el principal maestro de los niños y las niñas es el juego”. Nadie te enseña a jugar a las bolitas o a la escondida, se aprende jugando. Y este carácter lúdico-formativo es algo que nunca debemos perderse de vista y tiene que ser una prioridad de **primer orden**. Cuando esto queda en segundo o tercer lugar, generalmente empiezan los mecanismos de exclusión de las infancias. En nuestro rol de formadores y/o acompañantes de las infancias, tiene que ser siempre un imperativo que todos los niños y niñas jueguen por igual, no importa sus condiciones deportivas, sociales, religiosas o lo que sea.

Dice el pedagogo Fernando Sabater: “...los mejores pedagogos para un niño, son sus compañeros de juego...”. Esta frase es clarísima. Los adultos, solamente tenemos que preocuparnos por generar las condiciones y el marco para que el juego se desarrolle con éxito. Luego, la dinámica del juego hará que los niños se diviertan y aprendan.

Por otro lado, un aspecto fundamental del deporte es la **promoción y prevención de la salud**. Son conocidas las bondades que ofrece el deporte y la actividad física: ayuda a prevenir enfermedades, el sedentarismo, favorecer el sistema cardiorrespiratorio, el ciclo sueño - vigilia, ect. Además, el juego y el deporte son cruciales para el desarrollo emocional y social de los niños, niñas y adolescentes, ayudándolos a convertirse en adultos saludables.

Desde nuestros clubes, debemos cumplir la función de **promotores comunitarios de la salud** con el fin de ser una puerta de acceso al sistema de salud. Debemos poder controlar los carnets de vacunación y que las infancias y juventudes se hayan realizado los chequeos médicos anuales recomendados. Además, debemos articular con los Centros de Atención Primaria de la Salud y sus profesionales.

En ese sentido, desde el club se puede acompañar a muchas personas al centro de salud y también reclamar ante un mal servicio. También, en articulación con diferentes áreas de salud de los estados se pueden proponer formaciones en RCP y Primeros Auxilios, conocimientos fundamentales que pueden salvar vidas en casos de emergencias.



Además, ante situaciones de vulneración de derechos como violencia de género, maltrato infantil, consumos problemáticos de sustancias, entre otros, la figura de la promotora comunitaria de salud puede asesorar y acompañar a madres, padres, familiares, niños, niñas y jóvenes.

3.2 El paradigma de cuidados.

Este nuevo modelo de club está pensado como parte de las **redes de cuidados** de nuestros barrios, junto con la escuela, el centro de salud, la vecinal, las familias, entre otras. Su principal finalidad es brindar y garantizar el cuidado de cada niño, niña y adolescente que participa del club.

Es importante remarcar que cuando hablamos de cuidados nos referimos a todas aquellas tareas y/o actividades que llevamos adelante para sostener la calidad de vida y acompañar en la construcción de proyectos de vida de quienes participan del club, ya sea desde el aspecto material, como relacional y emocional. Algunas tareas de cuidado que llevamos adelante en nuestro clubes son la preparación de alimentos, la organización de actividades recreativas, la limpieza de espacios físicos, la enseñanza de deportes, el dictado de talleres socio-productivos, la transmisión de valores sociales y culturales, la construcción de vínculos afectivos y amorosos, el acompañamiento a las familias, entre otras.

Los cuidados son fundamentales en todos los momentos de la vida, en la infancia y adolescencias la tareas de cuidado se orientará al desarrollo integral, mientras que en personas adultas mayores y/o personas con discapacidad las actividades de cuidado se podrían orientar a promover la autonomía y evitar el aislamiento social.

Por tanto, es **imprescindible pensar los cuidados como un derecho** y una necesidad humana fundamental que debe ser garantizado no sólo por las familias, sino también por el Estado, las instituciones y las organizaciones sociales. Varones y mujeres tenemos la responsabilidad de garantizar el cuidado de los niños, niñas y adolescentes que asisten a nuestros clubes, asumiendo la **CORRESPONSABILIDAD social de los cuidados**.

Algunas preguntas que podemos hacernos para identificar si en nuestros barrios y clubes existen redes de cuidado son:

En mi barrio...

¿Existe una red de instituciones?



- ¿El barrio cuenta con centro de salud? ¿Cómo es la atención y el trato?
- ¿Hay otras instituciones que acompañen a las familias, a las infancias y juventudes?
- ¿Los varones realizan tareas de cuidados?

En mí club...

- ¿Cómo crees que se sienten tratadas las personas que participan del club?
- ¿Cómo se toman las decisiones?
- ¿Cómo se resuelven los conflictos?
- ¿Los y las jóvenes son escuchados y tenidos en cuenta en sus decisiones?
- ¿Cómo enseñamos los profes de las distintas categorías?
- ¿Escuchamos alguna vez que se le gritaran a los niños?
- ¿Cómo buscamos resolver los conflictos que aparecen durante las jornadas de los domingos?

Nuevo modelo de club que necesitan los barrios populares en el siglo XXI						
Objetivo General	La felicidad de todos los miembros del club					
Objetivos específicos	1. Garantizar el derecho al deporte, el juego, la recreación (diversión) y la salud					Ejes transversales a todas las actividades o acciones del club
	2. Guiarse por un paradigma de cuidados					
Actividades o acciones cotidianas del club						
Deportivas	Equipo de Salud	Asistencia Alimentaria	Culturales	Formación	Talleres de Oficios	Asociaciones Civiles
Fútbol	Prevención y promoción de la salud	Copa de leche para las infancias	Murga o Comparsas	Espacios de formación para referentes comunitarios	Electricista	Aprendizaje en gestión de la asociación civil
Voley	Violencia de género	Comedor comunitario	Talleres de Artes	Fortalecimiento de la participación barrial y la organización comunitaria	Carpintería	
Boxeo	Consumos problemáticos de sustancias	Talleres de Nutrición	Talleres musicales		Curso de Excel	
Otros	Otros	Otros	Otros	Otros	Otros	Otros



3.3 Manual flexible de: ¿Cómo hacer el nuevo modelo de club que necesitan los barrios populares en el siglo XXI?

En este apartado vamos a describir el **tipo ideal** de cómo sería el inicio y desarrollo del nuevo modelo club, partiendo de la experiencia de nuestros clubes para realizar una síntesis. De esta manera, proponemos una guía para cualquier vecino o vecina que quiera hacer un club en su barrio; además, dejamos sobre la mesa el fundamento filosófico del nuevo modelo de club y las acciones que debería llevar adelante.

PASOS A SEGUIR PARA HACER UN CLUB:

1_ Espacio físico: Identificar en tu barrio el lugar o espacio donde realizar la práctica deportiva. Suponemos que será el fútbol porque es el deporte más popular en el mundo. Pero puede ser otro deporte, ej: voley.

El lugar o espacio puede ser un terreno baldío o basural abandonado. Lo ideal sería poder hacer una cancha de fútbol 11, pero si no hay suficiente espacio se puede armar una cancha de fútbol 7 o 5.

2_ Práctica de fútbol (constancia): Comenzar organizando, por lo menos, dos veces a la semana una práctica deportiva o simplemente un momento donde los chicos y chicas se encuentren para jugar y divertirse. Si es posible, los sábados también. Intentar sostener en el tiempo este esquema.

Es clave la regularidad. Porque el barrio (padres, madres, vecinos y vecinas) va a observar que hay compromiso con los chicos. Entonces, van a comenzar a acercarse y dejar a sus chicos y chicas para la práctica deportiva.

3_ Nombre, colores y escudo (identidad): Pensar un nombre para la escuelita o club. Puede ser el nombre del barrio o un nombre que transmita un mensaje o una metáfora positiva para la sociedad. Pensar los colores. Este aspecto es importante porque el nombre, los colores y el escudo generan identidad. Pero... puede ser una identidad positiva o una identidad negativa. Nosotros tenemos que generar una identidad, un símbolo y un sello que fomente valores comunitarios, solidarios y amistosos. Es decir, tenemos que pensar algo que construya una identidad virtuosa y positiva.



4_ Organizar categorías por edades: para cuidar a las infancias y juventudes, es importante organizarlos por edades atentos a las características propias de cada etapa del crecimiento y desarrollo.

Podemos agrupar a las infancias de 6, 7 y 8 años en una categoría; de 9, 10 y 11 en otra, de 12 y 13, de 14 y 15 años en otras. A partir de los 16 años hasta los 18 o 19 podemos pensar un formato de “Reserva”. Luego, edades mayores ya entrarían dentro del parámetro de primera. En la Liga Infantil de los Barrios tenemos 9 categorías y durante el 2024 funcionaron así:

- 1_ Padres: a partir de la categoría 1994.
- 2_ Femenino Primera: a partir de la categoría 2006.
- 3_ Masculino Primera: de 1999 a 2005.
- 4_ Masculino Reserva: 2006, 2007 y 2008.
- 5_ Femenino Juvenil: 2007, 2008, 2009 y 2010.
- 6_ 2009 y 2010 (Mixta)
- 7_ 2011 y 2012 (Mixta)
- 8_ Pokes: 2013 y 2014 (Mixta)
- 9_ Escuelita 2015, 2016 y 2017 (Mixta)

Para comenzar a aprender sobre fútbol formativo y organizar una buena práctica de fútbol infantil recomendamos el material Manual de Fútbol Base de la FIFA¹³.

5_ Buscar otras escuelitas/clubes para jugar: Intentar buscar otras escuelitas o clubes para hacer partidos amistosos. Esto es importante porque entusiasma a los niños y niñas. Y ayuda a que los padres, madres y familiares se acerquen y acompañen el encuentro y luego quieran colaborar con el proyecto de club.

Primero podemos buscar otras escuelas o clubes del propio barrio, si no los hay, de barrios aledaños. La idea es comenzar a tejer una red para encontrarse regularmente. Las redes sociales como Facebook, Instagram y Whatsapp son herramientas que facilitan el conocerse entre personas que estamos en la misma situación y proyectos pero en diferentes barrios.

6_ Grupo de Madres/Padres y Familiares: Es importante que otras personas se apropien y se enamoren del club. Que quieran sumar su granito de arena en lo que se

¹³ https://www.academia.edu/41886931/Ebook_grassroots_futbol_base_fifa



pueda. Esto puede ser dando una mano en la copa de leche luego de la práctica deportiva o solicitando donaciones para abastecer a la misma.

Es importante sumar vecinos y vecinas que quieran asumir alguna tarea dentro de la escuelita o club. Puede ser dando o ayudando en la práctica deportiva, ofreciendo otro deporte, armando algún taller cultural o lo que sea.

7_ Autogestión: Al comienzo de la escuelita o club tal vez no contamos con ningún tipo de ayuda, ya sea del Estado o de Privados. Por eso, muchas iniciativas vamos a tener que intentar llevarlas adelante a través de la autogestión. ¿Cómo sería esto? Haciendo venta de empanadas, pollos, alfajores o lo que surja. Haciendo bingos o rifas, entre otras cosas. De esta manera, vamos a poder hacer camisetas, comprar pelotas y elementos deportivos, ect.

8_ No todo es fútbol: Nosotros queremos construir un nuevo modelo de club. No queremos que los chicos y chicas vayan a jugar al fútbol y luego anden perdidos por el barrio. Para eso, tenemos que pensar una serie de actividades extra-deportivas para las infancias, las juventudes y los adultos mayores. ¿Cómo sería esto?

Podemos pensar en una copa de leche luego de la práctica deportiva. También podemos convocar vecinos, vecinas, talleristas que quieran enseñar alguna actividad cultural como murgas, comparsas, talleres de arte o musicales. Además, podemos pensar en talleres de oficios para la juventud o algún espacio de participación juvenil donde puedan expresarse y realizar actividades lindas y convocantes para el barrio.

En general, acá planteamos el invento del nuevo modelo de club social y deportivo. Manifestando que su principal función es acompañar las trayectorias de vida de niños, niñas y adolescentes siguiendo la estrategia de la organización comunitaria e impulsado el paradigma de cuidados.

Además, debemos aclarar, que desde nuestros clubes no se piensa el modelo competitivo actual de la “la cultura del podio”, donde solo lo importante es ganar. Sino que en contraposición a esto, y siguiendo el mensaje del Papa Francisco, nuestros nuevos clubes deben fomentar la “cultura del encuentro”. ¿Qué significa esto? Clubes que buscan la integración de cada niño, niña, adolescente y familia para que se sientan parte y que se acercan a nuestras instituciones.

De este modo, además de garantizar el derecho a la práctica deportiva se promueve también la construcción de actividades comunitarias que buscan solucionar las necesidades particulares de ese barrio y esa comunidad.



9_ Participación barrial: En cualquier institución barrial, ya sea una vecinal, un club, una Iglesia o una asociación civil es clave tener ciertos principios organizativos muy claros.

El club no se lo puede apropiar una familia o un grupo de familias y cerrar las puertas a la participación de otras personas. Siempre hay que tener un espíritu abierto con la idea de convocar a cualquier persona del barrio que esté interesado.

El proyecto de club va a tomar forma y va a tener el poder para crecer y reclamarle al Estado que cubra muchas de las necesidades básicas: como infraestructura, baños, vestuarios, cocina, ect. Si hay un grupo de vecinos y vecinas organizados en la lucha.

Por eso, es indispensable que cada 1 mes, haya una reunión general o asamblea de todos los miembros del club y de todos los espacios o talleres: ejemplo: si en el club hay fútbol, copa de leche, murga, carpintería, ect; es fundamental encontrarse entre todos, contar lo que están haciendo, qué necesidades o problemas tienen y estar enterados en qué anda cada uno. A través del diálogo, la evaluación y la puesta en común van a salir muchas soluciones. Luego, cada actividad o espacio tiene que tener su propia reunión organizativa, cada 1 o 2 semanas. Eso lo regula cada grupo.

En fin, es indispensable tener un espíritu abierto para fomentar la participación de todo el barrio; y además, tener instancias mensuales para hacer una evaluación de lo que se viene haciendo; y que cada persona pueda expresarse si ve algo que no esta bueno. La idea no es fomentar el quilombo o la anarquía, pero tampoco tenemos que cerrar los espacios donde sale a flote el descontento de muchas cosas que se hacen mal.

10_ Asociación Civil: Llegado un momento de la vida del club nos vamos a encontrar que no podemos sostener las actividades del mismo solo con autogestión.

Es importante poder inscribirnos a programas, proyectos y subsidios que ofrece el Estado Municipal con sus respectivas Secretarías, el Estado Provincial con sus respectivos Ministerios y Secretarías y el Estado Nacional con sus respectivos Ministerios, Secretarías y Delegaciones. Para ello es indispensable hacer la asociación civil del club y aprender a usarla y mantenerla al día.

11_ Gestionar subsidios, programas y proyectos estatales: Una vez constituida la asociación civil es importante que un grupo del club se instruya y se encargue de la gestión de los subsidios, programas y proyectos.

Los diferentes estados ofrecen programas para financiar las copas de leche, comedores comunitarios, talleres de oficios, espacios de cuidado para las infancias, equipos de salud, material deportivo y muchas otras tantas cosas.



Muchas veces no nos enteramos, pero tantas otras no accedemos porque no tenemos los papeles al día. Es clave aprender sobre el mundillo del Estado, los ministerios y detectar las oficinas donde se gestionan dichos programas. Esto lleva tiempo aprenderlo, pero es super necesario.

12_ Obras de Infraestructura: La principal problemática que tienen los clubes nacidos en los barrios populares en el siglo xxi es la falta de una infraestructura digna.

Para construir el nuevo modelo de club es indispensable contar con una infraestructura básica. Para ello, es urgente juntarse con otros clubes que están en la misma situación y demandar a los estados un formato estándar de equipamiento comunitario para los clubes. ¿Qué sería esto? Garantizar a cada club con los papeles al día un salón de usos múltiples, cocina, baños y vestuario.

En nuestra experiencia, cuando un club logró una infraestructura digna, pudo albergar a muchas más personas para que hagan actividades deportivas y sociales. Generalmente, en un club sin infraestructura de la Liga Infantil de los Barrios participan entre 120 y 150 personas. En los clubes que tienen infraestructura de la misma Liga, concurren entre más de 300 y 400 personas para realizar las diferentes actividades que propone el club.

Cómo referentes comunitarios, tenemos el derecho y la obligación de exigir infraestructura para todos los clubes que no tienen. Dado que desde allí, se podrá hacer una mejor labor social y deportiva, y será un dispositivo que mejore la vida de las personas y del barrio.

El objetivo de este documento es que podamos tener una instancia de debate y pasos a seguir de cómo construir una agenda pública para avanzar en obras de infraestructura para nuestros clubes.



Palabras finales: Unidad en la diversidad (no existe un club sin otro club).

La unidad no es uniformidad, no es hacer obligatoriamente todo juntos, ni pensar del mismo modo, ni mucho menos perder la identidad. **La unidad en la diversidad** es precisamente lo contrario, es reconocer y aceptar con alegría los diferentes dones que se nos dieron a cada uno, y ponerlos al servicio de toda la sociedad.

Todos nosotros tenemos diferentes trayectorias. Cada grupo, a su tiempo y a su manera, ha construido un club. No todos lo hicimos de la misma manera, cada club siguió un camino particular y eso nos enriquece enormemente, porque cada club aprende algo nuevo de la trayectoria del otro club.

También tenemos diferentes creencias religiosas: algunos serán católicos, otros evangélicos, otros de otra institución religiosa. A su vez, tenemos diferentes posiciones o miradas políticas: algunos serán peronistas, otros radicales, otros socialistas y a otros no les interesa mucho la política partidaria.

Lo fundamental de la unidad en la diversidad, es que, sin dejar de ser quienes somos, sin barrer ninguna identidad y sin dejar afuera a nadie por razones políticas o religiosas, podamos caminar juntos hacia un mismo proyecto. Esta tarea no es fácil. Lleva mucho tiempo, mucho diálogo, mucha tolerancia y mucho amor el construir objetivos entre diferentes organizaciones.

Solos no vamos a poder lograr que todos los barrios tengan un club digno. En ese sentido, estamos llamados a **organizar la esperanza**. ¿Organizar la esperanza? Si, tenemos que ser un **movimiento que camina** y que organiza la esperanza de refundar los vínculos sociales desde los nuevos clubes de barrio.

Nadie que no salga de nuestra comunidad va a organizar la esperanza por nosotros, ni los gobiernos, ni ningún individuo o grupo que no nazca desde nosotros. Tenemos que tener cuidado con los **falsos profetas** que nos venden proyectos o ideas pero nunca se arremangaron y estuvieron años en el barro **poniendo el lomo**. Nadie sabe más que un referente de club sobre las necesidades del club y de la vida cotidiana de los pibes y pibas.

Por eso, son centrales estas instancias de debate y formación. Porque son los **referentes comunitarios** de cada club quienes tienen que **poner en palabras** lo que **hacemos** para construir un **relato** que entusiasme y enamore. Tenemos el desafío de

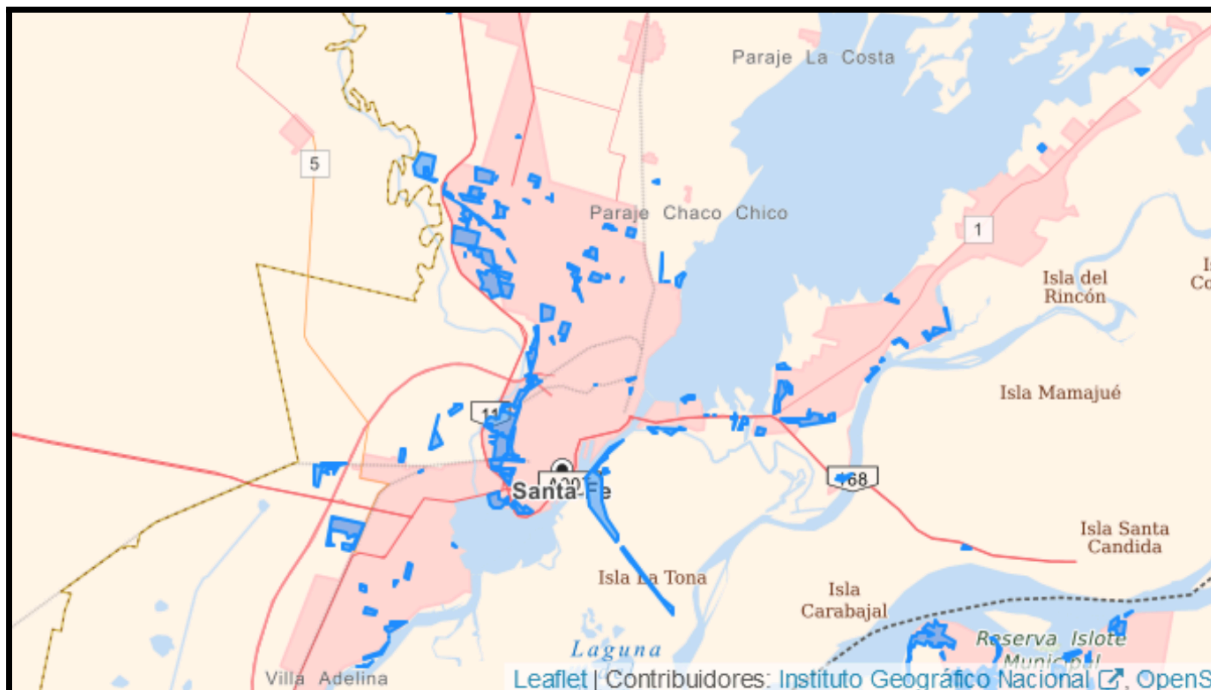


seguir mejorando como referentes comunitarios para continuar impulsando, empujando, accionando, en fin, **haciendo** en pos de mejorar la calidad de vida de nuestros barrios.

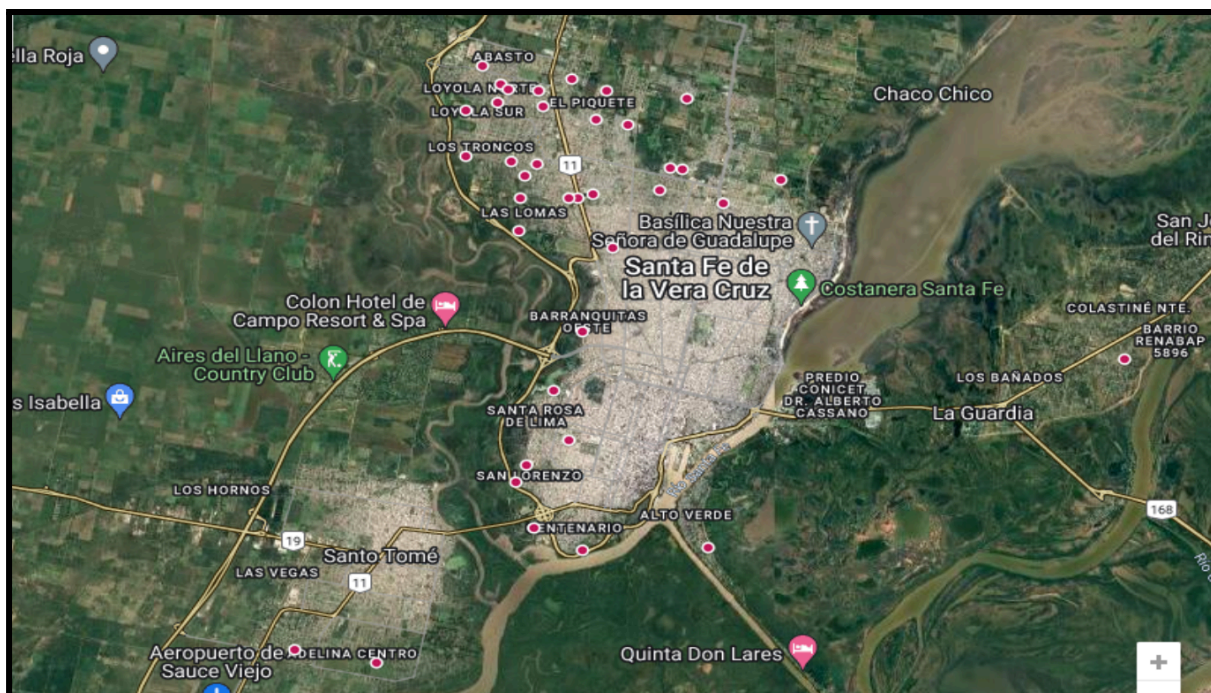
Con un PENSAMIENTO QUE TENGA MEMORIA DE LAS RAÍCES vamos a construir el NUEVO MODELO DE CLUB QUE NECESITAN LOS BARRIOS POPULARES EN EL SIGLO XXI, luchando contra la cultura del descarte y fomentando la cultura del encuentro vamos a REFUNDAR NUESTROS VÍNCULOS SOCIALES y construir una ciudad, una provincia y país más justo y más sano en el presente y para el futuro.

Recuerden siempre: **no existe un club sin otro club**. Nadie se salva solo.

Anexo



* Mapa de los polígonos de barrios populares relevados en la Ciudad de Santa Fe por el RENABAP.



* Ubicación de los clubes de la Liga Infantil de los Barrios.

Observaciones y análisis:



Según el Observatorio de Barrios Populares, que presenta un Monitor de Barrio Populares, podemos observar que en la ciudad de Santa Fe fueron relevados 69 BP, de los cuales el 70% comenzaron a hacerse durante la década del 80 en adelante.

Podemos visualizar una correlación entre la inscripción de los barrios populares y los clubes de la Liga Infantil de los Barrios. Bajo este esquema, toma fuerza la hipótesis que planteamos sobre el crecimiento socio demográfico, los barrios populares y los nuevos clubes como respuesta a la ausencia de los mismos en los márgenes. En este sentido, podemos decir que desde 1980 hasta la actualidad no se construyó una política pública que aborde y de una respuesta estructural a este problema gigante de la realidad social.

Como antecedente reciente, debemos mencionar a las obras de la SISU que se hicieron en 4 clubes de la LIB. Bajo la línea Equipamiento Comunitario se lograron construir un Salón de Usos Múltiples, baños, vestuarios, cocina y galería en los clubes Barca FC en Barrio Yapeyú y en el Club 12 de Octubre de Barrio 12 de Octubre. A su vez, en el Club El Apache de Barrio Santa Marta se logró realizar la misma línea pero con el plus de un tinglado con playón deportivo para realizar futsal, basquet, voley, ect. Y por último, en el Club Arroyito Seco del Barrio Alto Verde se está terminando una pileta semi olímpica cerrada y climatizada por energía eléctrica a través de pool inverter.

Consideramos que en el contexto actual, provincia y municipio de Santa Fe deberían en conjunto con los clubes de barrio crear una política pública que pueda replicar la experiencia en materia de infraestructura social y deportiva de la SISU. Por supuesto, hay que sumar a diferentes sectores de la economía para que hagan su aporte a esta noble causa. Es menester construir una Mesa de Trabajo por Los Clubes de Barrio.